

La distribución funcional de la renta en España y en la UEM en la última década

María Jesús Fernández*

1. Introducción

La distribución de la renta se puede analizar desde diferentes perspectivas. Así, podemos hablar de la distribución regional de la renta, de la personal o de la funcional. Esta última hace referencia a la distribución del producto entre los dos principales factores productivos –capital y trabajo–, y su interés nace, no solo de sus implicaciones en cuanto a la equidad, sino de su relación con factores como el coste de la mano de obra, la rentabilidad del capital o la productividad, por lo que ayuda a conocer los procesos que explican fenómenos como la inversión y la acumulación de capital o el crecimiento económico. Es esta perspectiva la que se adopta en este breve artículo, en el que el siguiente epígrafe trata de describir la distribución funcional de la renta en España y su evolución en la última década, especialmente desde el inicio de la crisis. En el tercero, se compara con la distribución de la renta en la Zona euro y en el cuarto se enumeran las principales conclusiones.

2. Evolución de la distribución funcional de la renta en España

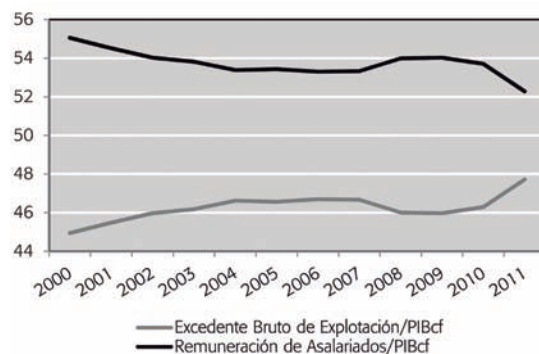
El gráfico 1 muestra la evolución de la participación de los salarios en el valor añadido bruto a coste de los factores (o PIB a coste de los factores), así como la participación del excedente bruto de explotación (EBE) entre 2000 y 2011. Como se puede observar, la primera presentó una tendencia descendente en el conjunto del periodo considerado, con tan solo una interrupción en

los años iniciales de la crisis. Así, entre 2000 y 2007 se redujo en 1,7 puntos porcentuales, recuperándose ligeramente en 2008 y 2009, y cayendo nuevamente en 2010 y 2011. La evolución del EBE fue simétrica, ya que el PIBcf es la suma de ambos componentes. La primera impresión sería, por tanto, que en la última década se ha modificado la distribución de la renta en un sentido desfavorable para los asalariados, y a favor de los beneficios empresariales, si bien hay que tener en cuenta que en estos se incluyen las rentas mixtas de los autoempleados.

No obstante, el cambio en la tasa de asalarización, es decir, en el porcentaje que el número de asalariados representa sobre el total de ocupados, puede influir en la evolución de las cifras anteriores sin que ello signifique que se hayan producido cambios en la forma en que se distribuye la renta entre salarios y beneficios. Para analizar

Gráfico 1

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y LOS BENEFICIOS EN EL PIB EN ESPAÑA (Porcentaje del PIBcf)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (Contabilidad Nacional).

* Analista de la Dirección de Coyuntura y Estadística de la Fundación de las Cajas de Ahorros.

el papel respectivo de los salarios y de la tasa de asalarización en la evolución de la participación de aquellos en la renta, podemos descomponer esta de la siguiente manera:

$$PA = \frac{RA}{PIB} = \frac{W}{P} * \frac{A}{N} = CLU * TA$$

Donde:

PA=participación de los asalariados en el PIBcf.

RA=remuneración total de los asalariados.

W=salario medio por asalariado; P=productividad nominal media por ocupado; luego $W/P = CLU$, es decir, los costes laborales unitarios entendidos como el salario por cada euro corriente producido.

A=número de asalariados; N=número total de ocupados; luego $A/N = TA$.

Como indica la expresión anterior, la participación de los salarios en el PIB es el resultado de la evolución de los salarios, de la productividad nominal del trabajo y de la tasa de asalarización, de tal modo que, manteniendo todo lo demás constante, un aumento o disminución de esta última supondrá un aumento o disminución de la PA.

En el cuadro 1 se presenta la evolución de cada una de las variables que componen la PA, lo que permite analizar el origen de las variaciones sufridas por la misma. La tasa de asalarización ha mantenido una tendencia lenta pero continua al alza durante todo el periodo considerado, lo cual ha ejercido un efecto compensador de la influencia a la baja sobre la PA derivada de la reducción de los salarios por euro corriente producido (o CLU). Es decir, el descenso de la participación de los salarios en la renta ha procedido efectivamente de los menores CLU, habiendo sido esto en parte contrarrestado por el aumento en la tasa de asalarización. Esta tendencia solo se vio interrumpida en 2008 y 2009, cuando la participación de los salarios se incrementó, no como consecuencia del incremento de la TA, sino a causa del aumento de los CLU –derivado del aumento de los salarios superior al de la productividad–.

La forma convencional de aislar el efecto de la variación de la tasa de asalarización del efecto de la evolución de los salarios consiste en calcular la participación de los salarios en la renta suponiendo que la tasa de asalarización se mantiene constante. En el cuadro 1 se representa también la participación de los salarios en el PIB, suponiendo que TA se mantiene constante en el mismo nivel que en 2000. Como se puede observar, el descenso de la

relación $\frac{RA}{PIB}$ a tasas de asalarización constante es más acusado que si no se aísla de este efecto (en realidad, su evolución es idéntica a la de los CLU).

En cuanto a la participación de los beneficios en la renta, su análisis debe partir, en primer lugar, de restar del EBE la depreciación del capital productivo, puesto que la variable relevante son los beneficios netos o excedente neto de explotación (ENE). La relación ENE/PIB se ha reducido a lo largo del periodo considerado, pero si se excluye el efecto de la variación en la tasa de asalarización (cuadro 1), la participación de los beneficios en la renta se ha mantenido bastante estable, en torno al 31% en el conjunto del periodo. Esta tendencia general tan solo fue interrumpida en los primeros años de la crisis, entre 2008 y 2010, en los que la participación del ENE se redujo, recuperándose en 2011.

El gráfico 2 representa la participación de los salarios y de los beneficios en la renta a tasa de asalarización constante, así como la parte de la misma correspondiente a compensar el consumo de capital fijo (CKF). Puede observarse que, aunque la participación de los salarios en la renta se ha reducido en el conjunto del periodo en 4,4 puntos porcentuales, esto no se ha trasladado a los beneficios en forma de un incremento equivalente de la participación de los mismos en la renta, la cual, como ya se ha señalado, se ha mantenido estable en el conjunto del periodo; esto se explica por el aumento de la parte destinada a la depreciación del capital, que ha crecido a gran velocidad, más rápidamente que la generación de beneficios, debido al intenso crecimiento de la inversión. Este mismo motivo explica que, a diferencia del comportamiento más estable del excedente neto, la participación en la renta del excedente en términos brutos haya seguido una tendencia creciente en el periodo (gráfico 1).

Para aproximarnos a los factores que explican el comportamiento de la participación del excedente neto, podemos partir de la siguiente descomposición:

$$\frac{ENE}{PIB} = \frac{ENE}{K} * \frac{K}{PIB}$$

Donde $K = stock$ de capital

El término $\frac{ENE}{K}$ hace referencia a la rentabilidad del capital, mientras que $\frac{K}{PIB}$ es la relación capital-producto, o, dicho de otra manera, la inversa de la productividad del capital. Conforme a esta ecuación, un aumento de la participación del excedente en la renta puede proceder de un incremento en la rentabilidad del capital, o de un des-

Cuadro 1

PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y DE LOS BENEFICIOS EN LA RENTA EN ESPAÑA

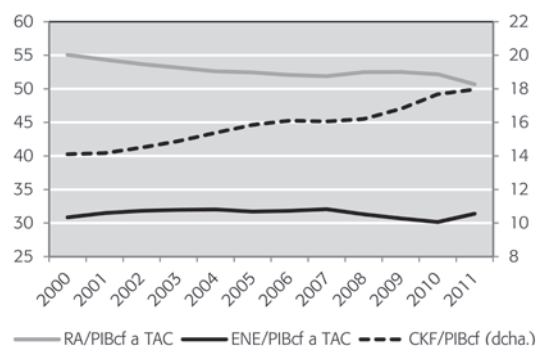
	Participación de la RA en el PIBcf						Participación del ENE en el PIBcf				
	w	p	CLU	TA	RA/PIBcf (en %)	RA/PIBcf a TAC (en %)	ENE/K a TAC (en %)	K/PIBcf	ENE/PIBcf (en %)	ENE/PIBcf a TAC (en %)	CKF/PIBcf (en %)
	(a)	(b)	(c)=(a)/(b)x100	(d)	(c)x(d)	(c)x0,84	(a)	(b)	(a)x(b)		
2000	22,6	34,5	65,4	0,84	55,1	55,1	7,1	4,3	30,8	30,8	14,1
2001	23,4	36,3	64,6	0,84	54,5	54,3	7,5	4,2	31,3	31,5	14,2
2002	24,2	37,9	63,8	0,85	54,0	53,7	7,8	4,1	31,5	31,8	14,5
2003	24,8	39,3	63,1	0,85	53,8	53,1	8,0	4,0	31,3	32,0	14,9
2004	25,4	40,6	62,5	0,85	53,4	52,6	8,2	3,9	31,2	32,0	15,4
2005	26,1	41,8	62,3	0,86	53,4	52,5	8,3	3,8	30,7	31,7	15,8
2006	26,9	43,5	61,8	0,86	53,3	52,1	8,6	3,7	30,6	31,8	16,1
2007	28,1	45,6	61,6	0,87	53,3	51,9	9,0	3,6	30,6	32,1	16,1
2008	30,0	48,1	62,4	0,87	54,0	52,5	8,8	3,5	29,8	31,3	16,2
2009	31,3	50,2	62,4	0,87	54,0	52,5	8,3	3,7	29,2	30,7	16,8
2010	31,4	50,6	62,0	0,87	53,7	52,2	7,9	3,8	28,6	30,2	17,7
2011	31,5	52,4	60,2	0,87	52,3	50,7	8,2	3,8	29,8	31,4	18,0

RA = Remuneración de asalariados.
 PIBcf = PIB a coste de los factores.
 w= Salario por trabajador (miles de euros).
 p = Productividad (miles de euros corrientes producidos por trabajador).
 CLU = Costes laborales por cada 100 euros producidos.
 Fuente: Elaboración propia a partir de INE (Contabilidad Nacional) y CE (AMECO).

TA = Tasa de asalarización (asalariados/ocupados).
 TAC = Tasa de asalarización constante del año 2000.
 ENE = Excedente neto de explotación.
 K = Stock de capital neto.
 CKF = Consumo de capital fijo.

Gráfico 2

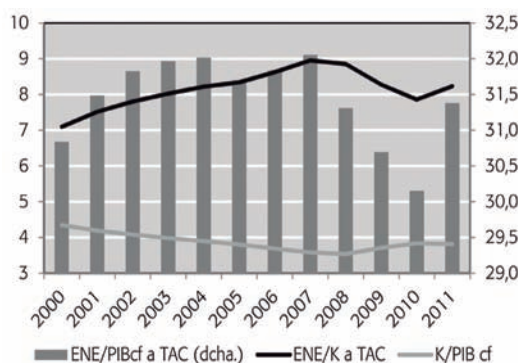
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y LOS BENEFICIOS A TASA DE ASALARIZACIÓN CONSTANTE EN EL PIB EN ESPAÑA (Porcentaje del PIBcf)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (Contabilidad Nacional) y CE.

Gráfico 3

COMPONENTES DE LA PARTICIPACIÓN DEL ENE EN EL PIB EN ESPAÑA



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (Contabilidad Nacional) y CE.

censo en la productividad del capital. En el cuadro 1 y en el gráfico 3 se recoge la evolución de estos componentes.

Entre 2000 y 2007 la tendencia de la tasa de rentabilidad fue creciente, aunque desde 2003 ello no se reflejó en un crecimiento de la participación de los beneficios en la renta debido al efecto opuesto derivado del aumento de la productividad del capital. Entre 2008 y 2010 se produjo un descenso de la tasa de rentabilidad que se reflejó en una menor relación $\frac{ENE}{PIB}$, recuperándose ambas variables en 2011, aunque no hasta el nivel anterior a tal descenso.

3. Comparación con la Zona euro

En España la participación de los salarios en la renta es inferior a la Zona euro, lo que se debe, sobre todo, a que los CLU son menores aquí, como consecuencia, a su vez, de un salario medio por trabajador también inferior –compensado solo parcialmente por el efecto de una

productividad también más baja en España– (cuadro 2 y gráfico 4). Las diferencias no se deben a la tasa de asalarización, ya que esta en la UEM ha sido inferior a la española desde 2005. Además, se ha mantenido prácticamente sin variaciones en todo el periodo, de modo que la evolución de las variables corregidas del efecto de la tasa de asalarización es casi idéntica a la evolución sin corregir dicho efecto.

La evolución de la participación de los salarios en el PIB entre 2000 y 2007 fue descendente en ambos territorios, pero mientras que en la UEM se recuperó en los años de la crisis con fuerza hasta alcanzar niveles muy cercanos a los que había al inicio del periodo, en España la recuperación ha sido más suave, y ha sido seguida de una caída en 2010 y 2011 que, en este último año, lo sitúa por debajo del nivel anterior a 2007. Esto se debe a la diferente evolución de los CLU, que en la Zona euro aumentaron en 2009 manteniéndose en un nivel elevado en los años siguientes, mientras que en España se redujeron a partir de dicho año, como consecuencia, a su vez, de un menor crecimiento de los salarios y de un mayor aumento de la productividad en nuestro país.

Cuadro 2

PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y DE LOS BENEFICIOS EN LA RENTA EN LA ZONA EURO

	Participación de la RA en el PIBcf						Participación del ENE en el PIBcf				
	<i>w</i>	<i>p</i>	<i>CLU</i>	<i>TA</i>	$\frac{RA}{PIBcf}$ (en %)	$\frac{RA}{PIBcf}$ a TAC (en %)	$\frac{ENE}{K}$ a TAC (en %)	<i>K/PIBcf</i>	$\frac{ENE}{PIBcf}$ (en %)	$\frac{ENE}{PIBcf}$ a TAC (en %)	<i>CKF/PIBcf</i> (en %)
	(a)	(b)	(c)=(a)/(b)x100	(d)	(c)x(d)	(c)x0,85	(a)	(b)	(a)x(b)		
2000	28,6	43,6	65,7	0,85	55,7	55,7	7,8	3,7	28,7	28,7	15,6
2001	29,4	45,0	65,3	0,85	55,5	55,4	8,1	3,6	28,8	28,9	15,7
2002	30,1	46,2	65,2	0,85	55,5	55,3	8,2	3,5	28,7	28,9	15,8
2003	30,8	47,3	65,1	0,85	55,4	55,3	8,2	3,5	28,7	28,8	15,9
2004	31,5	48,9	64,5	0,85	54,8	54,7	8,5	3,4	29,2	29,3	16,0
2005	32,1	50,0	64,2	0,85	54,6	54,4	8,6	3,4	29,2	29,4	16,2
2006	32,8	51,6	63,6	0,85	54,1	53,9	9,0	3,3	29,6	29,8	16,2
2007	33,6	53,5	62,9	0,85	53,7	53,3	9,5	3,2	30,1	30,4	16,2
2008	34,8	54,6	63,7	0,85	54,4	54,0	9,2	3,2	29,0	29,4	16,6
2009	35,3	53,9	65,5	0,85	56,0	55,6	8,1	3,3	26,5	27,0	17,5
2010	35,9	55,6	64,6	0,86	55,3	54,8	8,4	3,3	27,3	27,8	17,4
2011	36,7	56,8	64,6	0,86	55,3	54,8	8,5	3,3	27,1	27,7	17,6

RA = Remuneración de asalariados.

PIBcf = PIB a coste de los factores.

w= Salario por trabajador (miles de euros).

p = Productividad (miles de euros corrientes producidos por trabajador).

CLU = Costes laborales por cada 100 euros producidos.

Fuentes: Elaboración propia a partir de Eurostat (Contabilidad Nacional) y CE (Ameco).

TA = Tasa de asalarización (asalariados/ocupados).

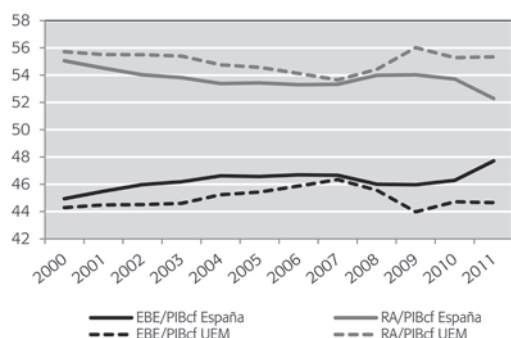
TAC = Tasa de asalarización constante del año 2000.

ENE = Excedente neto de explotación.

K = Stock de capital neto.

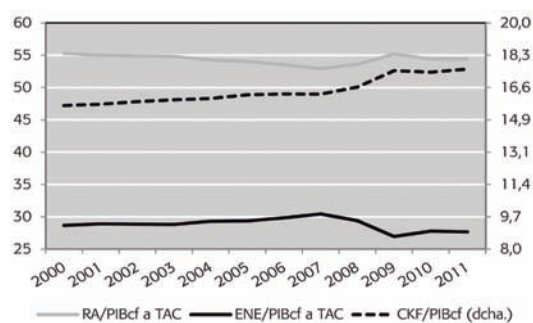
CKF = Consumo de capital fijo.

Gráfico 4

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y LOS BENEFICIOS EN EL PIB EN ESPAÑA Y LA UEM (Porcentaje del PIBcf)


Fuentes: Elaboración propia a partir de INE y Eurostat (Contabilidad Nacional).

Gráfico 5

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y LOS BENEFICIOS A TASA DE ASALARIZACIÓN EN EL PIB DE LA ZONA EURO (Porcentaje del PIBcf)


Fuentes: Elaboración propia a partir de Eurostat (Contabilidad Nacional) y CE.

En cuanto a la participación del ENE en la renta, en España es mayor a pesar de que la rentabilidad del capital es inferior a la media europea, lo que se explica porque la relación capital-producto es mayor, o, lo que es lo mismo, porque la productividad del capital es inferior. Por otra parte, en la Zona euro la participación de los beneficios sufrió un descenso a partir de 2009, debido a una caída más intensa que en España de la tasa de rentabilidad (pese a lo cual, esta ha seguido siendo mayor en Europa, salvo en el año 2009).

El gráfico 5 representa la evolución de la participación de los salarios, beneficios y depreciación del capital sobre la renta en la Zona euro. Como se puede apreciar, con la crisis el excedente reduce su participación en el PIB, los salarios incrementan algo la suya, y aumenta notablemente el consumo de capital en relación al PIB. Esto último no es debido a que se acelere la tasa de depreciación del capital, sino a la caída del PIB. La disminución de la relación $\frac{ENE}{PIB}$ y la consiguiente subida de la relación $\frac{RA}{PIB}$ se deben a que los salarios siguieron creciendo, mientras que la productividad tanto del trabajo como del capital se ralentizó o incluso descendió.

Esta evolución divergente de las participaciones de los salarios y de los beneficios en el PIB entre España y la UEM desde 2008 refleja la recuperación de competitividad en costes que ha experimentado la economía española en los últimos años, gracias al crecimiento más moderado de los salarios y al mayor aumento de la productividad.

Por otra parte, una de las conclusiones que parece desprenderse de las cifras anteriores, es que en España, la distribución de la renta es más desfavorable al factor trabajo y más favorable a los beneficios que en la zona euro. Pero un análisis más profundo de los datos presentados nos revela que esto se debe a la diferencia existente en la rentabilidad del capital, que es menor en España que en la Zona euro. Es decir, en España los beneficios se quedan con una mayor proporción de la renta que en la Zona euro, pero esos beneficios representan una tasa de rentabilidad inferior a la de la Zona euro, y esto es así porque la productividad del capital es más baja en España –y también la del trabajo–. Es decir, se necesita invertir más en capital para obtener el mismo excedente, debido a la menor productividad. Solo, si a igual productividad la proporción de renta que reciben los asalariados es mayor o menor se puede decir que la distribución de la renta es más o menos favorable al factor trabajo.

4. Conclusiones

Las principales afirmaciones que pueden extraerse del análisis realizado son las siguientes:

– En España, los salarios han reducido su participación en la renta en la última década, pero los beneficios no han incrementado la suya, ya que la parte destinada a compensar la depreciación del capital productivo ha crecido a gran velocidad.

— En los primeros años de la crisis, en España se produjo una recuperación de la participación de los salarios en la renta, debido a una aceleración en su crecimiento, pero después, su participación volvió a descender en la medida en que el crecimiento de los salarios se frenó y la productividad creció a ritmo intenso.

— En la Zona euro, hasta el inicio de la crisis, la parte de la renta que reciben los asalariados presentó una tendencia descendente, y la parte de los beneficios, ascendente, pero en 2008 la participación de los salarios se recuperó y la de los beneficios retrocedió de forma brusca hasta casi los niveles del inicio de la década y se ha mantenido en dichos niveles desde entonces. Esto obedeció a la caída o escaso crecimiento de la productividad a partir de 2008, y al mantenimiento del crecimiento de los salarios.

— Esta evolución divergente en la participación de las rentas de los factores productivos entre España y la Zona euro, desde el inicio de la crisis, pone de manifiesto la ganancia de competitividad en costes de nuestra economía.

— La participación de los salarios en la renta es menor en España que en la zona euro, y la de los beneficios es mayor, pero ello obedece a que la ratio capital/producto es mayor en España, no a que la tasa de rentabilidad también lo sea.

Referencias

LABORDA PERALTA, A. (2001), «La distribución funcional de la renta en España: una visión macroeconómica», *Papeles de Economía Española*, n.º 88., pp. 44-66.